

IMPOSIBILIDAD DE LA TEOLOGIA SIN LA FILOSOFIA

1.- *La Historia de la Filosofía avanza con un movimiento pendular, que va del Racionalismo o exaltación de la razón al Irracionalismo o negación del poder de aquélla, para de-velar el misterio de la realidad, y viceversa. Entre ambos extremos, se ubica la posición cabal de la inteligencia con el Intelectualismo. Este confiere al entendimiento la primacía y decisión definitiva para el logro de la solución de los supremos problemas que se plantean al hombre, pero sin descuidar la necesaria intervención que los sentidos -e incluso los sentimientos y la voluntad- desempeñan en el conocimiento humano.*

Es indudable que nuestra época está dominada en gran manera por el Irracionalismo vitalista y existencialista, no sólo en el plano filosófico sino en todos los planos de la cultura, principalmente en los distintos sectores del arte, como la pintura, la escultura, la música y la literatura. Ciñéndonos al plano filosófico, que informa a todos los demás, el Irracionalismo niega a la inteligencia el valor para penetrar en el ser de las cosas, y sólo le confiere poder para organizar científicamente y manejar la realidad fenoménica. La inteligencia, según la frase de uno de sus más sobresalientes representantes, H. Bergson, pertenece no al homo sapiens sino al homo faber, no es una facultad para aprehender el ser como él realmente es, sino para manejarlo. Por la vía intelectual el ser es inaccesible al hombre -agnosticismo-, sólo puede llegar a él por un camino intuitivo y no intelectual -Irracionalismo propiamente tal-.

Lo grave es que tales posiciones filosóficas, presionan e inciden sobre todas las manifestaciones de la cultura: el derecho, la economía, el arte y, bajo alguna manera también, la misma religión. No podía suceder de otro modo, dado que las actividades estrictamente humanas proceden de una misma raíz espiritual: la inteligencia. Desde ésta brota la actividad volitiva y, mediante ésta informada por aquélla, emanan las diferentes actividades del obrar moral, con el derecho y la economía, y del hacer técnico-artístico, con todas las actividades que modifican la realidad material para convertirla en útil o bella. De ahí la importancia y la gravitación que la organización suprema del saber de la inteligencia, que es la Filosofía, ejerce sobre todos los demás sectores de la cultura.

2.- *De ahí el cuidado con que la Iglesia ha vigilado siempre, como es lógico, sobre su Doctrina revelada,- el dogma propiamente tal, del cual es ella depositaria infalible por disposición divina; pero también sobre la Filosofía que se imparte a sus hilos, especialmente en sus Seminarios y Universidades, y el celo de los últimos Pontífices -desde León XIII a Paulo VI- y del Concilio Vaticano II para que en sus centros de estudios superiores se cultive seriamente la Filosofía tomista, previamente al estudio de las Sagradas Escrituras. La Iglesia tiene conciencia que la Filosofía del Aquinate está organizada toda ella sobre el ser trascendente y constituida a la luz de sus exigencias inteligibles, que posee los principios y método más adecuados para alcanzar la verdad del orden natural, acerca del mundo, del hombre y de Dios; para así poder erigir sobre esta sólida estructura de 'la verdad del orden natural la obra estrictamente teológico de la verdad sobrenatural. Porque así como la sobrenaturaleza o realidad sobrenatural supone y se apoya sobre la realidad natural, también la organización científica de las verdades reveladas, la obra propia de la Teología, supone y se apoya en la organización científica de las verdades del orden natural, que es la Filosofía.*

En estos momentos el Irracionalismo filosófico -desde el vitalismo, el activismo y sobre todo el existencialismo- presiona y hace impacto en no pocos teólogos, los cuales, desconociendo y olvidando el carácter mismo de su obra y los fundamentos naturales en que se fundan quieren realizar su tarea con prescindencia total de la Filosofía -a la que despectivamente llaman logicismo- y sostienen que tampoco es necesario el estudio de la misma para investigar o transmitir la verdad propia de su quehacer teológico. Lo grave es que tales ideas e intentos, en parte por el menor esfuerzo que implican, están cundiendo entre estudiantes de no pocas casas de formación eclesiástica o católicas por lo menos, que se han hecho a la idea de que para estudiar y saber Teología no es necesaria la Filosofía que, a lo más, se la puede estudiar sumariamente con la misma Teología.

La infiltración irracionalista y el desconocimiento consiguiente de la índole propia de la obra teológico que intentan realizar, es demasiado evidente.

3.- Para darnos cuenta y tomar conciencia del grave error que tal posición implica, basten las siguientes notas.

*En primer lugar, todo el contenido dogmático, es decir, todas las verdades reveladas por Dios, no pueden ser recibidas por el hombre sino mediante su actividad intelectual. Sin la intervención de la vida de la inteligencia no es posible la fe. Esta, en efecto, es la aceptación segura de las verdades reveladas, aceptación que supone la actividad intelectual que aprehende y adhiere a una verdad determinada, cuyo sentido entiende, aunque pueda no comprenderla cuando se trata de misterios. Por la Revelación Dios nos comunica su Ciencia divina y nos habla de su Ser y de su Vida y de su Plan providencial en **nuestro** lenguaje humano, que es la expresión de un lenguaje interior o intelectual, sin el cual pierde aquél todo sentido.*

La verdad revelada es expresada así por conceptos y juicios de la inteligencia humana y luego, confrontada y fecundada con otras verdades sobrenaturales y naturales, es sometida al raciocinio y conducida a nuevas conclusiones. La verdad sobrenatural se organiza y desarrolla a la luz de otras verdades reveladas y naturales. Ahora bien, toda esta obra, para que esté ajustada a la verdad, implica que -los juicios empleados deben ser verdaderos y los raciocinios correctos. porque de otra suerte el error del plano natural contaminaría la verdad del Plano sobrenatural. No se puede realizar obra teológico con una actividad intelectual inficcionalada de error o desviada en su razonamiento. (Pío XII, Humani Generis).

Pero para asegurar el alcance preciso de los conceptos, la verdad de los juicios y la corrección lógica de los raciocinios, se requiere una tarea crítico-filosófica rigurosamente realizada sobre los mismos. Porque si bien en muchos casos la Revelación se expresa en conceptos y juicios verdaderos del sentido común, en muchos otros utiliza conceptos y juicios arduos que deben ser entendidos con rigor en el preciso alcance intentado por Dios, a fin de que la verdad revelada no sufra detrimento en su formulación intelectual-humana. Cuando se habla de naturaleza y persona en la Trinidad y en Jesucristo, por ejemplo, tales conceptos no pueden ser tomados en su acepción vulgar, casi siempre imprecisa cuando no errónea y ciertamente lejos de su entera significación, sino en su justo alcance que sólo puede asegurarle una. Filosofía ajustada a las exigencias de la verdad. Tómese otro ejemplo la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Partiendo de las mismas palabras de la institución de la Eucaristía, tomadas del Evangelio, algunos protestantes las interpretan en el sentido de una

presencia puramente moral de Jesús en el pan y en el vino durante el tiempo de la celebración, mientras que el católico cree en una "Transubstanciación" o cambio total de la sustancia del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de N. S. Jesucristo, quien permanece bajo las especies de pan y vino mientras duran éstas. Tal sentido preciso de la fe católica en la Eucaristía se apoya, desde luego, en el Magisterio infalible de la Iglesia, pero supone también un conocimiento cabal de las nociones empleadas -sustancia, accidente, cambio total, cantidad, etc- que sólo el rigor filosófico puede acuñar. Sin la precisión que la filosofía otorga a estas nociones, la presencia real del Señor en la Eucaristía, podría ser aprehendida en un sentido contrario a la misma fe católica, o por lo menos en un sentido ambiguo.

El problema se agrava si se tiene en cuenta que, con los actuales -medios de difusión, no pocas concepciones filosóficas erróneas van penetrando y consubstancializándose en la conciencia popular. Conceptos equivocados y juicios erróneos son aceptados de este modo, inconscientemente, a fuerza de verlos u oírlos a través de los medios de difusión. De lo cual resulta que en no pocas personas no se ajusten a la verdad o, por lo menos, se presenten como ambiguas, nociones tan fundamentales como las referentes al alcance de la inteligencia respecto al ser y con las normas de la conducta moral.

Ahora bien, cuando se echa mano del conocimiento humano, desnaturalizado así por el uso corriente, para expresar las verdades reveladas por Dios, salta a la vista el grave peligro de que ellas sean desfiguradas o no entendidas en el preciso sentido que les da la Iglesia. Sin duda muchos errores o ambigüedades con que se expresan actualmente algunos dogmas de nuestra fe, y que tanto preocupan a S. S. Paulo VI, tienen su origen en esta falta de una buena formación filosófica. A la luz de teorías filosóficas erróneas, común e inconscientemente admitidas, el contenido de la verdad sobrenatural fácilmente se deforma o "naturaliza", perdiendo su preciso sentido sobrenatural. Con razón se ha dicho que no hay peor Filosofía que la hecha inconscientemente, porque no se la puede controlar críticamente.

De ahí que si el empleo de conceptos y principios vulgar e irreflexivamente aceptados por la gente siempre ha revestido un peligro cuando se los emplea como recipientes o expresión de la verdad revelada, tal peligro se ha acrecentado inmensamente en la actualidad, a causa de la divulgación de ideologías que deforman los conceptos, juicios y principios de muchas personas, aún en temas fundamentales. Se aceptan y usan nociones falsas o deformadas, tales como las provenientes del Marxismo, Freudismo, y Existencialismo -baste recordar cómo todo el mundo habla de "dialéctica", "complejos", etc.-, que penetran, sin que ellas se den cuenta, hasta en personas que se dicen están contra las mismas. Esto ocurre también y principalmente en lo concerniente a normas -v prácticas morales, que el pueblo sencillo -del cual no excluimos a "intelectuales" profesionales- va aceptando paulatinamente sin darse cuenta, hasta perder y pervertir su propio criterio moral en no pocas cosas. En un plano estrictamente filosófico, nociones tan claras como la de objetividad, por ejemplo, pierden su verdadero sentido a través de influencias ideológicas en boga, tales como la empirista, kantiana, racionalista, etcétera.

De lo cual resulta que si siempre fue necesaria la reflexión filosófica para el empleo exacto de los conceptos y juicios adoptados como expresión de las verdades reveladas, tal intervención hoy resulte absolutamente indispensable para preservar a la doctrina sobrenatural de toda infición de error o imprecisión, provenientes de aquéllos. Sin ella el logro aun de la sola expresión cabal y comprensión intelectual exacta de las verdades reveladas es imposible.

4.- **Mas si** ya la sola recepción y comprensión de las verdades reveladas implica un ajuste filosófico de los conceptos y juicios en **que** se expresan, mucho más necesario aún será el empleo de **la** Filosofía para la constitución de la Teología propiamente dicha, es decir, para la organización científica de las verdades reveladas.

En efecto, la Teología es una ciencia que toma sus principios de las verdades reveladas por Dios, aceptadas por la fe, que se funda en la autoridad divina, en la Ciencia y Veracidad de Dios. De esos principios extrae las conclusiones en ellos implicadas, al contacto fecundante de otras verdades reveladas o del orden natural. De este modo las verdades recibidas por la fe desarrollan todo su contenido implícito y proyectan todo su alcance sobre instituciones y situaciones nuevas provocadas por el carácter histórico del hombre, y se organizan en unidad orgánica entre sí y con las verdades del orden natural.

Ahora bien, tal obra sobrenatural en sus principios, es tarea realizada por el esfuerzo de la humana inteligencia, el cual, para que sea ajustado a la verdad y a sus exigencias, ha de emplear conceptos y principios que sólo una labor filosófica previa puede asegurar que sean verdaderos, para luego con ellos poder fecundar las verdades aceptadas por la -fe, mediante un raciocinio correcto, que también únicamente una labor lógica puede asegurar.

5.- Sin Filosofía o labor científica que asegure el sentido cabal y verdadero de las nociones y afirmaciones empleadas en la expresión misma de las verdades de la fe y que establezca después un cuerpo orgánico de verdades crítica y científica o sapiencialmente elaboradas en la luz de la evidencia del ser, para, finalmente, con ellas y las verdades reveladas, mediante un raciocinio correcto, desarrollar el contenido de la Revelación y organizar estas verdades sobrenaturales entre sí y con aquéllas en un cuerpo armónico, la Teología estrictamente tal o como obra científico-sapiencial resulta irrealizable.

En síntesis, sin Filosofía, expresión conceptual y judicativa de las verdades sobrenaturalmente recibidas por la fe, éstas corren el riesgo de perder el sentido genuino que poseen y de dar lugar a comprensiones diversas inexactas y hasta heréticas o negadoras de la verdad misma comunicada por Dios; y la obra estrictamente teológica o de organización científica del dogma, resulta enteramente imposible. ¿Qué sentido tendría la Creación o la Encarnación para un filósofo idealista o trascendentalista? Evidentemente un sentido Puramente inmanente y trascendental -tal como Hegel ha interpretado los dogmas cristianos-, enteramente opuesto al realista de la genuina Revelación cristiana.

Lo que una inteligencia filosóficamente no cultivada podría realizar es muy poco y expuesto continuamente al error y a la imprecisión en cuanto al contenido de esas expresiones, y a la incorrección del raciocinio que intenta desarrollar dicho contenido. Peligro que se acrecienta si se tiene en cuenta que en esa inteligencia es fácil existan prejuicios, inconscientemente aceptados, que puedan conducir mucho más lejos en el camino del error.

6.- En esta necesidad del buen uso de la razón para la aprehensión de la verdad sobrenatural y natural y en el raciocinio correcto para conducirla a nuevas conclusiones y a un desarrollo orgánico de aquéllas entre sí y con éstas en busca de la formación de un cuerpo

doctrinal científicamente organizado, finca la insistencia con que la Iglesia -sobre todo los últimos Papas y el Concilio Vaticano II- ha exaltado y recomendado con palabras apremiantes la Teología y la Filosofía de Santo Tomás. El Angélico Doctor parte de las verdades reveladas, adecuadamente expresadas y esclarecidas, para luego organizarlas y articularlas científicamente en una obra estrictamente teológico, gracias a la ayuda -ancilla- de una Filosofía ajustada a la verdad natural y a sus exigencias y alcanzada en la luz de la evidencia de la inteligibilidad misma del ser. Con la aceptación sincera y la comprensión cabal del sentido de las verdades reveladas, lograda, con la ayuda de una auténtica Filosofía -expresión intelectual y, más precisamente todavía, aprehensión misma de la verdad del ser Santo Tomás ha logrado realizar la síntesis magnífica y coherente de su Teología, como una tarea estrictamente científico-sapiencial, y una síntesis aún más amplia de la Filosofía y de la Teología orgánicamente

articuladas en la Sabiduría cristiana.

Semejante síntesis tomista, perenne e inmutable en los principios o verdades sobrenaturales y naturales en que se funda y que la configuran en sus líneas esenciales inconfundibles, permanece, Sin embargo, siempre abierta a nuevos aportes y aún una nueva comprensión, más honda y más clara, de verdades ya conocidas, y que el esfuerzo de teólogos y filósofos ha de realizar y que las nuevas coyunturas históricas exigen y favorecen.

Pero como ubicación de la fe y de la inteligencia en las verdades sobrenaturales y naturales, va definitivamente adquiridas, y que constituyen el cuerpo de la Sabiduría Cristiana, -hecha de Filosofía y Teología armónicamente articuladas- constituido en sus líneas esenciales, el Tomismo es perenne e inmutable, como que la verdad natural y sobrenatural no pueden cambiar y porque como lo expresara S. S. León XIII en la Encíclica Aeterni Patris: "Distinguiendo, como era justo, la razón de la fe, aunque uniéndolas entre sí con vínculos de recíproca amistad, mantuvo sus respectivos derechos y atendió a su dignidad de tal manera que ni la razón elevada en alas del Doctor Angélico hasta la cumbre del humano saber, apenas puede elevarse ya a más sublime altura, ni a la fe le es dado tener más eficaces y numerosos auxilios, que los que obtuvo gracias a Santo Tomás".